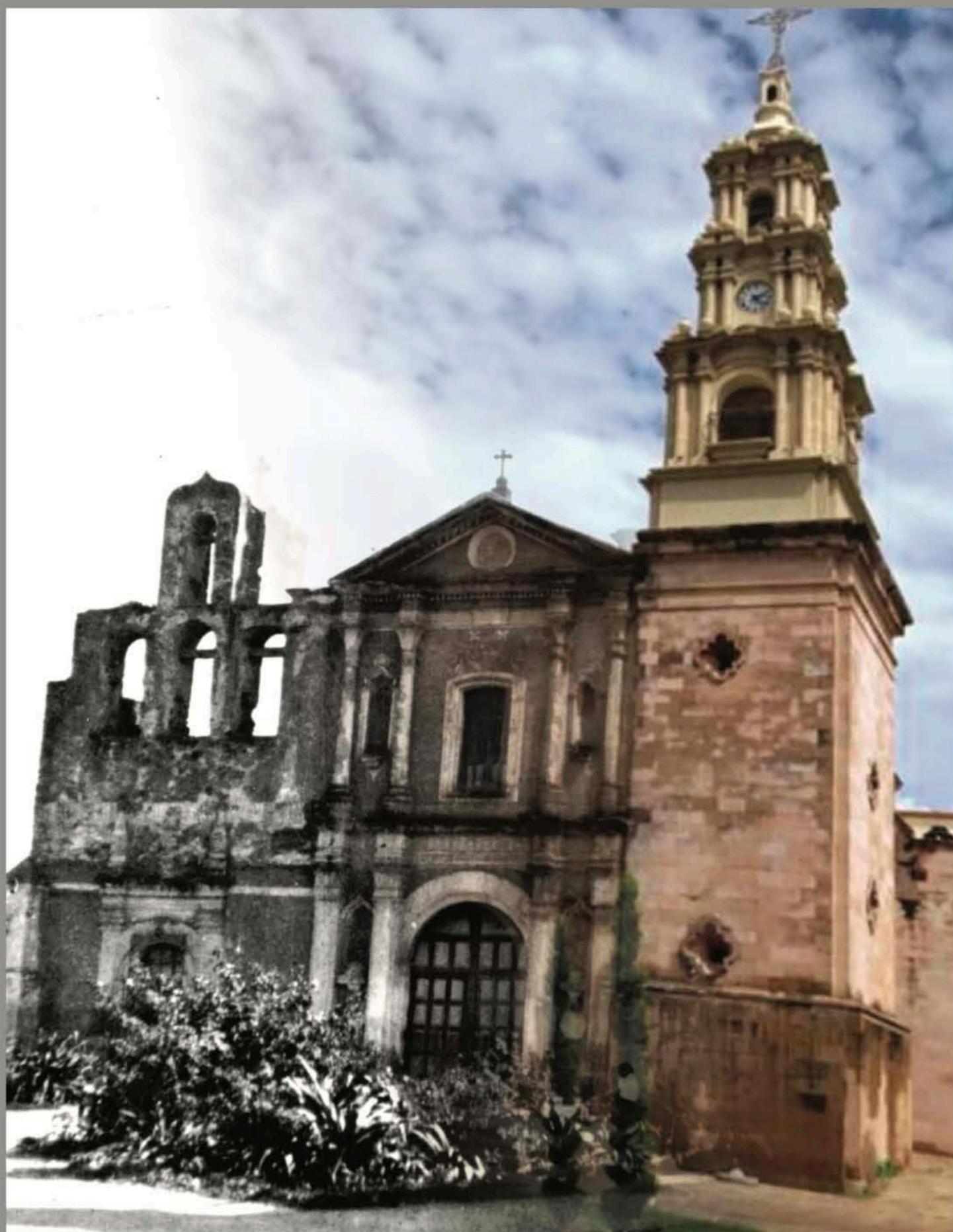


LINARES, A CUATRO TIEMPOS



Armando Leal Ríos
Compilador

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LINARES,
A CUATRO TIEMPOS



Ediciones de la Hacienda San Pedro



LINARES, A CUATRO TIEMPOS

Armando Leal Ríos
(*Compilador*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
MONTERREY, MÉXICO



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN

Rogelio Garza Rivera
Rector

Carmen del Rosario de la Fuente García
Secretaria General

Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura

Antonio Ramos Revillas
Director de Publicaciones

Dinorah Zapata Vázquez
*Coordinadora del Centro de Información de Historia Regional
Hacienda San Pedro "Celso Garza Guajardo"*



I.S.B.N.:

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta
Centro, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095
e-mail: publicaciones@uanl.mx
Página web: www.uanl.mx/publicaciones

Primera edición: Febrero de 2017
© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Armando Leal Ríos (Compilador)

Reservados todos los derechos conforme a la ley. Prohibida la reproducción total y parcial de este texto sin previa autorización por escrito del editor.

Impreso en Monterrey, México
Printed in Monterrey, Mexico

LINARES,
A CUATRO TIEMPOS

PRÓLOGO

Linares a cuatro tiempos del inquieto investigador universitario Armando Leal Ríos representa un aporte fresco a la historia cultural de su pueblo natal Linares.

Linares a cuatro tiempos refleja parte de la riqueza musical de este municipio, así como un enorme legado fotográfico que cuenta la historia cultural y la presencia de aquellas familias que llegaron de otros lugares a enriquecer la grandeza de los linareses.

Armando Leal Ríos es un destacado cronista que pertenece a las filas del Centro de Información de Historia Regional y Hacienda San Pedro “Celso Garza Guajardo” donde ha publicado gran parte de su obra, con ello esta dependencia universitaria cumple con una de sus funciones: la de apoyar y producción de libros que promuevan y difundan la cultura, especialmente la regional.

*Lic. Dinorah Zapata Vázquez
Centro de Información de Historia Regional y
Hacienda San Pedro “Celso Garza Guajardo”
Otoño del 2017*

LA VILLA DE SAN FELIPE DE LINARES (1735-1736)

*Armando Leal Ríos
Mayo 19 de 2017*

El vigésimo tercer gobernador del Nuevo Reino de León, don José Antonio Fernández de Jáuregui y Urrutia, estuvo en la Villa de San Felipe de Linares los años de 1735/1736 con el propósito de tener noticia del vasto territorio comprendido en el Seno Mexicano, donde se encuentra la Sierra de la Tamaulipa y proponer ante Felipe V Rey de España, la colonización de esa vasta territorialidad, de lo que será llamada después el Nuevo Santander.

Escribe Fernández de Jáuregui. «Desde dicho valle de San Antonio de los Llanos (hoy Hidalgo, Tamps.) a distancia de quince leguas, se halla la villa que llaman San Fhelipe de Linares, su planta es muy bella, y las tierras fértiles, cojese (sic) en abundancia maíz y caña dulce, críase ganado maior y menor pero poco así por el corto posible de sus moradores, como por que con los temores que les asisten de que se los lleven los Yndios enemigos, cosa que está sucediendo, no los crían (1).

En el informe que Fernández de Jáuregui hará del conocimiento de las Autoridades Virreinales, consigna que cercanos a la Villa de San Fhelipe de Linares, hay rancherías de indios Borrados, Cadimas, Pamoranos, Pintos,

Guijolotes, Serina Canara, Bayaguaniguaras, Comiopajamara. Y afirma «que por esa circunvalación hay espaciosos llanos y copiosas aguas, corre este terreno hasta el mar, donde hay ricas salinas y anuncian mucha conveniencia, siendo inasequibles por tal cantidad de indios enemigos, cuyo caudillo Pedro Botello, ha firmado acuerdos de paz, gracias a las diligencias de Fray Juan de Lozada.

Finaliza su informe el gobernador Fernández de Jáuregui, asentando que aún y con los barbarismos y sin haber logrado su pacificación, pastan en los campos de la Villa de San Felipe de Linares, las haciendas de ovejas de don Manuel de la Canal, dos de Juan Primo Theran, una de los Reverendos Padres de la Sagrada Compañía de Jesús, del Colegio de Querétaro y otra de don Francisco de Landeta.

La visita que hace el gobernador Fernández de Jáuregui a tierra de los indios tamaulipa, y que comprende un especial informe del sur del Nuevo Reino de León, se aprovechó para hacer efectiva la orden del reparto de solares en la Villa de San Felipe de Linares, de orden de don Juan Antonio Vizarrón, Arzobispo y Virrey de la Nueva España, sancionada esta acción, por el propio gobernado Fernández de Jáuregui. Documento que se encuentra en el Archivo Municipal de Monterrey en 167 fojas útiles y tres blancas en total y que inicia en 16 de marzo de 1735, logrando la conformación urbana de la Villa hasta el año de 1736. (2)

En el documento de referencia, se lee que: Por el año pasado de 1715 se fundó la referida Villa en el paraje donde al presente se halla situada, trasladándose de donde se había erigido con las circunstancias, que se establecen en la ley de las poblaciones. Creándose Cabildo, Justicia

y Regimiento, con cuyo honor y lustre se sostuvo hasta el año de 1718, que siendo gobernador de aquel Reino don Juan Ignacio Flores Mogollón, suspendió a los capitulares de este ejercicio, al fundador Sebastián de Villegas Cumplido aunque el año de setecientos y veinte y uno, fueron restituidos por el señor Licenciado don Francisco de Barbadillo y Vitoria, Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de León.

Debe asentarse que originalmente la villa de San Felipe de Linares estuvo en terrenos de la Misión de los Hualahuises, tomando mando de gobierno su Alcalde Mayor, Villegas Cumplido el 10 de abril de 1712 (3). Hubo cuestión con los indios Hualahuises y el 18 de noviembre de 1715, hubieron sus moradores de abandonar sus viviendas e ir a poblar un valle amable, sano, fértil en terrenos regados por los ríos Pablillo, Camacho y San Cristóbal, que es donde actualmente está la ciudad de Linares.

Al acatar la orden del Virrey Arzobispo don Juan Antonio Vizarrón y sancionada por el Gobernador Fernández de Jáuregui, ese año de 1735 el Alcalde Mayor es Ábito José Fajardo de Quintanilla y en 1736 don Alonso de León, (vecinos del Valle de El Pílon) fue entonces que se reconocerán los derechos de los antiguos vecinos de la Villa, en el reparto de solares y derechos de tierra y agua que les correspondían.

Conforme a lo dispuesto en la Ley siete, del citado título, Libro Cuarto de Indias que previene se saque primero lo que fuere menester para los solares del pueblo o casas, ejido competente y dehesa en que pueda pastar abundantemente el ganado que han de tener los vecinos y más otro tanto para LOS PROPIOS del lugar, se procedió al reparto de solares y tierras que configurarían un

nuevo diseño urbano de la Villa y sus tierras de cultivo y de pastoreo.

El reparto de solares y tierras de cultivo inició el veinte de febrero de 1736, sancionado por el gobernador del Nuevo Reino de León, don José Antonio Fernández de Jáuregui y queda comprendido en el expediente del Ramo Civil, volumen 64, expediente 21, con motivo de las diligencias de solares en la Villa de San Felipe de Linares y consta de 167 fojas útiles, tres blancas, en total 170 fojas. colaborando en esta tarea los vecinos Thomas Pérez de Valdés y don Pedro del Valle, quienes fueron conminados por el gobernador Fernández de Jáuregui para que por sí y en su nombre hagan memoria o lista de los vecinos españoles que capitularon y poblaron esta dicha Villa.

En dos días del mes de marzo de 1736 y sancionado el hecho por el propio gobernador Fernández de Jáuregui y respetando los derechos de los vecinos que acompañaron a Villegas Cumplido en 1716 en el primer poblamiento de la Villa, se procedió a la entrega de solares y tierras, iniciando primero con la familia del Alférez Real, JULIAN DE LA GARZA, difunto que deja mujer, cuatro hijos y cinco hijas; el capitán Antonio de Porras, también difunto.

Tienen derecho a solares, agua y tierra de cultivo: el capitán Thomas Pérez de Valdés, con seis hijos y seis hijas; Marcos de Villanueva, Juan de la Mancha, Catarina Cantú, Leonor de la Garza, Diego Valdés, con cinco hijos y cuatro hijas. Marcos Molina Duran, Joseph de Villafuerte, Andrés de las Casas, Juan de Villafuerte; Juan Gutiérrez, mulato; Marcos de Camarillo, indio difunto, con hijo vivo y dos hijas.

Juan Bejarano, Gerónimo Gallegos, Mathías de Herrera, Joseph García de Abrego. VECINOS ESPAÑOLES que

se congregaron después de fundada dicha villa: Capitán Simón de Jáuregui, JUAN GÓMEZ DE CASTRO, Thomas Doria, Diego de la Mancha, Pedro Morales del Castillo, Miguel Amaya, Nicolás Solano, Juan Antonio Pérez de Valdés, Antonio Cantú, Nicolás Ríos.

De distinta calidad de sangre fueron dotados de solares y tierras, igualmente los siguientes vecinos: Joseph García, Joseph Martín, Santiago de la Garza, Antonio Cantú, Diego Cortinas, Lucas de la Garza, Andrés Garza, Domingo de Escamilla, Antonio Montoya, Juan Barrón, MARTÍN DE LA CRUZ, indio difunto, sirviente.

En el documento que sirve de base para este trabajo de investigación histórica quedan marcados los sitios donde se ubican los solares y potreros en este reparto. Cito, solo a don Julián de la Garza (yerno que fue de don Sebastián Villegas Cumplido y doña Anastasia Cantú), por quedar su vivienda por la Calle Real (hoy Madero) y la calle llamada San José (hoy Morelos) justo donde hoy se encuentra la Botica Morelos.

Otras calles de ese primer plano urbano se llamarán: Nuestra Señora de Dolores, Jesús Nazareno, de La Misericordia, San Antonio, de Sacramento, San Felipe, San Isidro, Juan Bautista, San Francisco, San José, San Agustín. San Rafael, San Martín.

Es posible recuperar en base al documento estudiado, el primer plano urbano de la Villa de San Felipe de Linares, así mismo las familias que ocuparon esos derechos de solar, agua y tierras de cultivo. Señalar a los Gómez de Castro, del Valle, de la Garza, a la familia Pérez, cuyo apellido se pierde y queda el Valdés, los Doria como familias que perdurarán en la historia de lo que en 19 de mayo de 1777, será la Ciudad de Linares, por Decreto Real del Rey

Carlos III. y sede de los poderes eclesiásticos, al erigirse San Felipe de Linares, como la sede del Primer Obispado en las Provincias Internas de Oriente.

Es de reconocer la visión urbana que tuvieron los vecinos y el propio gobernador del Nuevo Reino de León, don José Antonio Fernández de Jáuregui, en el señalamiento del asiento de la villa de San Felipe de Linares, pieza angular para que a partir de 1748, se iniciara la colonización del Nuevo Santander, por don José de Escandón. Para entonces el recuerdo del gobernador Fernández de Jáuregui, que pretendió este honor era un grato recuerdo para los vecinos, que siempre recordarían los años de 1735 y 1736 en que les entregó solares y las tierras de cultivo.

- (1) Descripción del Nuevo Reyno de León (1735-1740). Por don Joseph Antonio Fernández de Jáuregui. ITESM Serie Historia I, Mty. 1963.
- (2) A.M.M. Ramo Civil, Volumen 64, Exp. 21
- (3) Biblioteca Milenio del Bicentenario. LINARES.

EL LEGADO MUSICAL DE LINARES

*Abel García Garza
Mayo 19 de 2017*

La música en Linares... al son de la tambora y el clarinete, el bajo sexto y el acordeón.

Las fiestas han estado presentes desde sus orígenes, Linares hace fiesta por sus vivos y por sus muertos, el muerto se vela al son de la música y del canto de hombres y mujeres quienes, heridos, lamentan la partida del amigo, del padre, de la madre o del hijo. Linares celebra por la alegría y por el llanto, porque se gana o porque se pierde; ¡Linares es rico en tradiciones!

Linares hace fiesta y en la fiesta se baila; se baila de pie o de rodillas, ¡sí señor, de rodillas! el hombre muestra su gallardía ante la mujer y, en una danza que semeja la batalla, lucha por defender a su amada, es el baile donde aquella mujer de refajo amarillo gritaba «*¡No hay gallo para esta gallina!*» Era Petra «La Colorada» quien, según la leyenda, bailaba en las fiestas de Villaseca hasta muy entrada la noche y no había hombre que le aguantara el paso.

¡Fiestas de Villaseca! De ese barrio tradicional lleno de historias y leyendas donde la veneración al Cristo –que de tierras lejanas mandó Alonso de Villaseca– es el origen de una tradición donde se conjugan la magia y el encanto;

donde los bailes de primera, de segunda y de tercera nacieron; donde en las noches de plenilunio se danza y se baila al son de la tambora y el clarinete, elementos que surgen de romances prodigiosos entre el norte y el sur.

El particular repique de la tambora que nace de los ritmos ancestrales de nuestros indios y la característica sonoridad del clarinete que se toma de las bandas militares de mediados del siglo XIX, armonías que se fusionan para formar el rústico sonido que deleitaba a una población rural, que no tenía acceso a las bandas u orquestas que sólo eran para la élite social.

Es la música de pueblo la que lleva a Linares a resurgir en el extranjero y a nivel nacional, son los Tamborileros de San Julián, los hermanos Pedro y José Hinojosa, quienes, embajadores de esta tradición, viajan llevando la música hacia el sol naciente y pisan el más alto escenario de la cultura en México, tocan y bailan en el Palacio de Bellas Artes.

Esa es la música que nace de un pueblo con historia, con costumbres y tradiciones que se arraigan y hoy las nuevas generaciones la practican; es natural actualmente ver a niños y jóvenes interpretando la música de tambora y clarinete en bodas, bautizos y fiestas de quince años, como es natural también en el cortejo y para recibir al amigo que llega de tierras lejanas.

La tambora en Linares es símbolo de hermandad y de distinción, es la presea que el pueblo entrega a quienes se distinguen por sobresalir y poner el nombre de Linares muy en alto en diversos ámbitos. Es un lazo de arraigo que fortalece el sentido de pertenencia de los linarenses con su origen.

Desde 1960 El Dr. Ricardo Kitchner propuso la tambora como preseña y su primer poseedor fue Don Pablo Salce Arredondo, cronista e historiador de la ciudad, él la transmitió a Don Rodrigo Gómez en 1961, quien era director del Banco de México. La lista es amplia y podemos mencionar a personalidades como el Dr. Ignacio Morones Prieto, José S. Vivanco, Jaime Rodríguez Silva, Joaquín Vargas Gómez, Sócrates Rizzo García entre muchos más.

El pueblo se une y cada mes de julio, en una gran fiesta, Linares rinde homenaje a sus hombres y mujeres destacados.

Es así como la música se gesta y se funde con la tradición. El instrumento se hace leyenda y sus ejecutantes se mitifican y quedan en la memoria de un pueblo que se resiste a perder su historia.

En la cantina el Dos de oros, tomaba Cabrieles con el subteniente...

Desde la loma, de la tortuga, de ahí se ve mi Linares;

Entre las Jaras del río de la ciudad de Linares;

Dos coronas a mi madre, al panteón voy a dejar

Tè perdono, porque en ti encontré lo que soñaba...

Tomás Vogel, Filiberto Medina, Homero Guerrero de la Cerda, Roque González, son algunos ejemplos de creadores musicales que han encontrado eco en el gusto popular.

La música es inherente a la cultura del linarense, es la manifestación intrínseca de su ser. No solamente se escucha, sino que se baila y se canta, se sublima; las voces que interpretan narran la tragedia de los hombres valientes o le cantan al ser amado. Voces privilegiadas

que hacen eco en diferentes rincones. Son «Los Cadetes de Linares» quienes traspasaron fronteras con sus voces y su música al ejecutar de manera magistral el acordeón y el bajo sexto.

Desde principios de siglo XX la música norteaña quiso permear en el gusto de las personas, en muchas partes de la región no era bien vista ya que sólo era escuchada y bailada por gente de muy bajo nivel en la sociedad, era lo que se llamaba «*música de cantina*».

Los instrumentos se fusionaban, el tololoche, bajo sexto y acordeón se convirtieron en elementos fundamentales en las interpretaciones.

Ya para 1938 existía en Linares la Unión Filarmónica, la primera en el país después del Distrito Federal y eso dio paso a que existieran normativas que dieron valor a todas las manifestaciones artísticas.

Linares es la cuna del acordeón y el bajo sexto; del Huapango norteaño. El primero llegó de Alemania traído por los rancheros que venían de Texas al norte de nuestro país; y el bajosexto que nace en el norte de México como una gran aportación a los instrumentos musicales del mundo.

Es en el año de 1974 cuando Linares figura en el plano musical con «Los Cadetes de Linares» que funda Homero Guerrero de la Cerda, originario de Linares, junto a Guadalupe Tijerina de los Ramones, Nuevo León. Esta agrupación se convirtió en el grupo que rompió fronteras, se les dio el título de «Los Internacionales Cadetes de Linares» y su música sigue viva.

La Unión Americana fue la plataforma de lanzamiento y su éxito se extendió por todo México y Centroamérica; programas de televisión como «Siempre en Domingo»

tomaron a la agrupación musical como carta de presentación.

No hay novedad, un viejo amor, sabor de engaño. Cadetes revolucionó el bolero norteño, el linarense se proyectó y llegó al cine, uno de sus hijos predilectos apareció en la pantalla grande en las películas del Western Norteño con los hermanos Almada.

Pero el sueño de Homero Guerrero fue efímero, la muerte lo sorprendió en 1982 y es a partir de ahí que nace la leyenda.

La música de «Los Cadetes de Linares» permanece viva y mantiene presente una tradición, la gente los recuerda año con año y hace que el mito crezca y se haga más grande.

Cada 19 de febrero Linares recuerda a Homero Guerrero y le hace su homenaje, conviven amigos y compañeros, músicos de nuevas generaciones y gente de todas partes de la República y de algunos Estados de la Unión Americana.

Lo más interesante es que las nuevas generaciones, aquéllas que no conocieron a «Los Cadetes de Linares» hoy por hoy cantan y bailan su música y es común ver en la ciudad las manifestaciones hacia el grupo.

El 19 de febrero de cada año se hacen cabalgatas o recorridos al panteón donde descansan los restos del «Cadete Mayor», como lo llama la gente y ya en su tumba se interpretan melodías que lo hicieron famoso, se hacen guardias de honor y asisten las autoridades municipales en conjunto con la familia.

Por la noche se dan cita todos aquéllos que participaron en el recorrido y las guardias, todo el pueblo se vuelca a la plaza principal para rendirle homenaje y cantar sus

canciones.

Lupe Tijerina lo acompañó en muchas ocasiones, hoy su ausencia se reciente y es justo que a él también se le rindan homenajes como hijo adoptivo de nuestra ciudad.

«Los Cadetes de Linares» hacen la magia musical en el municipio al igual que la tradicional tambora, ambos conjugan la fiesta y la tradición; cada uno desde su trinchera reúnen al pueblo y hacen que en días de fiesta Linares se mezcle con hombres y mujeres de latitudes distintas que gustan y saben de la música; estos vívidos elementos le dan nobleza a una ciudad que se enseñorea con sus raíces y sus tradiciones.

Linares es música. Linares es misticismo con sus «brujas» y sus curanderos de la Petaca y alrededores. Linares sabe a gloria porque en su mezcla lleva el sabor de las manos trabajadoras que dan el punto a la leche quemada y que distinguen los paladares más exigentes; venir a Linares y no comer estos dulces es como si no se le hubiera visitado, estas delicias son la llave que abre las puertas de par en par, puertas que son mudo testigo de una ciudad prodigiosa y llena de costumbres que se mezclan con tradiciones. Linares es religioso. En Linares se respira el aire fresco y limpio que baja de la montaña, que orgullosa se erige y protege al valle. Linares es rico en su arquitectura; sus casas que guardan aromas e historias de sus personajes que dieron la vida por su tierra y su nación.

¡Linares es mágico porque su gente es leyenda que se vuelve tradición!

LA FOTOTECA DE LINARES

*Miguel Ángel Contreras Salazar
Linares, mayo 19 de 2017*

Hay quien dijo que la historia tiene dos propósitos fundamentales; uno, que no se nos olvide nuestro pasado, y en función de esto no repitamos los errores del ayer; y dos, que el conocimiento de nuestro pasado nos dé la seguridad de ubicarnos en nuestro presente con la determinación requerida, para así, sin resabios ni titubeos, hacer frente a nuestro futuro.

En ese sentido, una imagen ofrece siempre la certeza del acontecimiento, haciendo la función de evidencia contundente de un hecho. Al respecto, hemos escuchado que «una imagen dice más que mil palabras», pues nos remonta a algo que pasó y nos ofrece una prueba de aquello que pasó».

Es por eso que la Fototeca de Linares es un recinto en el que su esfuerzo primordial es el rescate de nuestra memoria histórica, principalmente a través de la fotografía.

Dicho proyecto, que inició en el 2010 apenas con una veintena de fotografías, hoy día cuenta ya con más de 600 imágenes en exhibición a público, y con un acervo digital de más de 4 mil fotografías, listas para ser dispuestas en formatos electrónicos, llámese pantallas, displays o computadoras.

En principio, la Fototeca se creó con dos objetivos fundamentales, uno que quienes conocieron el Linares de ayer tengan ahí un lugar para volver a esos recuerdos entrañables de la niñez y la juventud; y dos, que quienes no conocieron ese ayer glorioso, puedan conocerlo en un ejercicio de contemplación, análisis y valoración de su historia a través de lo visual. Pero además, la Fototeca busca ir coleccionando los momentos históricos de nuestra ciudad, los acontecimientos relevantes, los estilos de vida, los personajes y personalidades, y las tradiciones que nos dan identidad.

En los tres casos, lo que se busca es que todas las generaciones, tanto las pasadas como las actuales, se sientan orgullosas de su nacencia, por tal motivo, la Fototeca cumple además con la función de promover el sentido de pertenencia y el orgullo de ser linarense.

Este lugar, ubicado en el Centro Cultural de Linares, es visitado diariamente no sólo por los mismos linarenses y el turismo, sino también por grupos de estudiantes deseosos de aprender más de su historia. Los maestros pueden contar con que en la Fototeca encontrarán un compendio de información e imágenes de nuestra historia, materiales siempre útiles para reforzar los programas de estudio.

Y lo mismo se atiende en la Fototeca a grupos de niños de preescolar, primarias y secundarias que a instituciones de nivel medio superior y superior de la localidad, así como a instituciones educativas foráneas, como es el caso del Tecnológico de Monterrey, la Facultad de Arquitectura y Comunicación, alumnos de la UDEM, de la Facultad de Ciencias Políticas, entre muchos otros.

Aquí también se ha atendido a instituciones como Conarte, Instituto Nacional de Antropología e Historia,

Secretaría de Turismo, y se ha atendido a medios de comunicación como grupo Milenio, TV Azteca, programas Al Extremo, Reportajes de Alvarado, Primer Impacto, radio Nuevo León y el periódico Vanguardia de Coahuila.

LOS CUATRO SIGLOS

Y para efecto de facilitar los conocimientos tanto de los alumnos como de los visitantes, la Fototeca cuenta en su exhibición con un orden cronológico, el cual inicia en el siglo XVIII, donde se pueden apreciar imágenes y datos relacionados con su primera historia, la fundación de la villa de San Felipe de Linares.

Podemos trasladarnos aquí hasta aquellos tiempos cuando la franja que comprende desde el antiguo valle del Pilón hasta Tamaulipas era llamada, y con razón, «frontera de guerra viva», debido a los cruentos ataques de los indígenas que provenían de las serranías del entonces llamado seno mexicano.

Eran tiempos de latifundios, de señores de minas y de ganados, y precisamente, a Linares llegaban anualmente más de 500 mil cabezas de ganado, de cabras, ovejas y ganado vacuno y caballar, provenientes desde la región del Altiplano, de Guanajuato, Querétaro, Jalisco y otros lugares más del centro del país.

Cuenta la Fototeca con imágenes del fundador, don Sebastián Cumplido Villegas, del Virrey Fernando de Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares, y del Rey Carlos V, principales personajes de la fundación de la noble villa de San Felipe de Linares, aquel memorable 10 de abril de 1712.

En este renglón encontraremos los nombres de los primeros pobladores, quienes juntos con don Sebastián emprendieron esta visión, evitando así el despoblamiento y el abandono de las misiones de cristiandad que había en la región, pero principalmente, ayudando dicha fundación a la colonización por tierra de lo que después sería llamado el Nuevo Santander, hoy el vecino estado de Tamaulipas.

Vendría luego, en 65 años apenas, la honrosa designación para instalar aquí el primer Obispado de las Provincias de Oriente, sufragáneo del Obispado de Guadalajara, y por ende la erección de villa a ciudad, siendo el 19 de mayo de 1777 el acontecimiento más honroso e importante de nuestra historia. Dos años después, en 1779 iniciaría la construcción de la Catedral a San Felipe Apóstol, hoy día, una de las dos únicas Catedrales que hay en todo Nuevo León. Al respecto contamos con imágenes de la Catedral a través de los años y de todos los Obispos que han tenido bajo su cargo la nueva Diócesis de Linares desde 1962 a la fecha.

Le sigue en el orden de exhibición el productivo siglo XIX, cuando Linares contaba con 45 haciendas cañeras y se producía aquí nada menos que dos mil toneladas de caña de azúcar al año, mismas que se trasladaban a los fundos mineros del Altiplano, principalmente a San Luis Potosí y Zacatecas. Hoy día, de aquellos grandes latifundios sólo quedan en pie unos cuantos: La Parrita, los Terreros, la hacienda de Santa María, la antigua hacienda de Bonilla; las haciendas del Valle y del Molino, los restos de la hacienda de Moras y la hacienda de Guadalupe, lugar en el que en 1982 se instaló la Facultad de Silvicultura y Recursos Renovables, hoy Facultad de Ciencias de la

Tierra.

Es en este mismo siglo, y la Fototeca cuenta con las imágenes respectivas, cuando los linarenses se oponen a Santiago Vidáurri apoyando al Presidente Benito Juárez, conformándose acá el glorioso Batallón Rifleros Juárez, al mando del Coronel Cruz Tijerina y del Capitán Juan Crisóstomo Doria. Dicho batallón se unió al Cazadores de Galeana comandado heroicamente por el General Mariano Escobedo, siendo que Linares en la lucha contra el enemigo francés tuvo participación destacada en la toma de Querétaro, principalmente en la batalla del Cimatario. Por eso Mariano Escobedo viene a Linares a entregar la medalla de las Cumbres de Apatzingán, y como agradecimiento construye acá el hospital San Vicente de Paul, el Colegio de Niñas, la Compañía Azucarera de Linares y el camino de Santa Rosa, conocida hoy como la carretera Linares-San Roberto, y en la Fototeca contamos con imágenes de estos vetustos lugares que fueron transformados en los años cincuenta por edificios más modernos.

Luego vendría el siglo XX, pero para efecto de facilitar el aprendizaje de nuestros visitantes, se ha dispuesto, a través de exhibidores ergonómicos, una secuencia ordenada de las décadas comprendidas desde 1900 hasta el año 2000.

En este segmento se pueden apreciar imágenes de la llegada del ferrocarril en 1900, la Revolución Mexicana que llegó en 1913; las fotografías de los diputados Luis Ilizaliturri y Wenceslao Gómez, quienes participaron representando a Nuevo León en la Constitución de 1917.

También contamos con imágenes de la antigua plaza de toros, de las calles apenas pavimentadas con piedra bola y tipizil, de las cigarreras, que se han contabilizado

unas 14 y que entre todas elaboraban más de 30 marcas de cigarros, entre estas los Fifies, Tigres Negros, Rojos, Gitana, Aviones, Esmeralda y Violeta, comercializados en Tampico y la ciudad de Monterrey.

De los años treinta el visitante puede apreciar los primeros esfuerzos por dar servicio de pasajeros con las «julias» de don Mauro Tijerina y el primer autobús de pasajeros de don Protacio Rodríguez Cuellar, hoy transformado en la gran empresa Grupo Senda y Turimex Internacional.

En la Fototeca también se encuentran imágenes de acontecimientos relevantes de nuestra ciudad, como el tranvía de mulas de 1906, del primer mercado conocido como el Parián en 1908, la inauguración del Casino en 1928 por el General Plutarco Elías Calles, la inauguración de la planta potabilizadora de agua en 1932, las primeras tornamesas de radio en 1940, los trabajos de la carretera nacional en los cincuentas, las primeras gasolineras y los inicios de la citricultura, que vino en 1926, con la huerta La Amistad, a sustituir a las grandes plantaciones cañeras.

Por otro lado, con la colección «Linares, Ayer y Hoy» de nuestra imagen urbana, los visitantes tendrán la oportunidad de realizar un ejercicio comparativo entre cómo eran los edificios en el pasado y como son en la actualidad. Al respecto veremos los cambios significativos que han sufrido edificios icónicos, como el Palacio Municipal, la Catedral, la Botica Morelos, el Casino, el cine Benítez y el Museo de Linares, las escuelas Dr. Pedro Noriega y Trinidad R. Mireles, así como la secundaria Mariano Escobedo y la preparatoria 4, la Alameda y el Teatro de la Ciudad.

En la segunda mitad del siglo XX veremos a los niños beisbolistas, que en 1967 realizaron aquella proeza de conseguir el campeonato nacional y latinoamericano, y un honorífico cuarto lugar mundial; así como imágenes de los primeros peluqueros, sastres, futbolistas y boxeadores.

También encontraremos fotografías de instituciones de Linares, como la Sociedad Mutualista, la Asociación Ganadera, la Logia Masónica, el Club de Tiro y Pesca, y la Unión Filarmónica, entre muchas otras.

Contamos además con el registro de las visitas de artistas a nuestra ciudad cuando la época de las tandas y las giras por provincia, entre estos de José Alfredo Jiménez, Eulalio González «Piporro», Manolín y Chilinsky, y Mario Moreno «Cantinflas».

Y así, en un viaje virtual por el tiempo, en la Fototeca se pueden observar los trabajos de la construcción de la presa José López Portillo allá por 1982; y las visitas de los Presidentes Venustiano Carranza, Plutarco Elías Calles, Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría, José López Portillo, Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León, cuando en 1997 viene a inaugurar el Museo de Linares.

Finaliza este paseo por los siglos con el actual, el siglo XXI, con las imágenes de la caída del puente negro del ferrocarril y del Palacio Municipal en aquel aciago julio del 2010, cuando se registró el huracán Alex. También se cuenta con las imágenes de la toma de posesión del nuevo Obispo, Hilario González García, entre muchas otras fotografías que describen nuestra época actual.

Es entonces, la Fototeca de Linares, no sólo un arcón de recuerdos, o el álbum fotográfico de los linarenses, sino además un registro visual del devenir de los tiem-

pos, desde la primera historia hasta la que se vive en la actualidad.

PERSONAJES

Y aquí también contamos con un registro de imágenes en su formato digital de más de 500 personajes de nuestra historia, pues como bien dice el adagio popular, se debe dar honor a quien honor merece y Linares es tierra de grandes personajes. En ese sentido contamos con imágenes del economista Rodrigo Gómez Gómez, del literato Luis Leal, del empresario Joaquín Vargas Gómez, del ingeniero José Sotero Noriega, del torero Humberto Moro, del caricaturista Mier Bismarck, del Doctor Pedro Noriega; y contamos también con algunas imágenes de aquellos que llevaron los destinos de Nuevo León a través de los tiempos, siendo Linares tierra de 23 Gobernadores, entre ellos el Doctor Ignacio Morones Prieto, José S. Vivanco, y el insigne Manuel Z. Gómez, quien fuera secretario de los generales Ignacio Zaragoza y Juan Zuazua.

No se diga en el aspecto educativo, pues Linares siempre ha privilegiado y procurado la preparación de sus hijas e hijos, teniéndose en exhibición imágenes de la escuela Real, del Colegio de Niñas, del Colegio Universal, de la secundaria Mariano Escobedo y del Colegio Linares; así como de las instituciones educativas contemporáneas.

También se cuenta con las fotografías de grandes maestros de la localidad, como la profesora Trinidad R. Mireles, los profesores Juan Montero Chávez, Susano Pérez, Ramón M. Osuna, Simón del Bosque, Manuel María Doria, Zeferino Castillo, y el eminente educador,

Luis Tijerina Almaguer.

De igual forma, cuenta la Fototeca con un acervo de imágenes de los alcaldes del siglo XX, destacando entre estos Francisco Flores Saldaña, Jesús Garza Ríos, Isaac Medina, Nemesio Dueñas y don Jesús Ramal Garza, entre muchos otros; aunque en acervo digital se cuenta con fotografías de algunos alcaldes del siglo XIX.

TRADICIONES Y COSTUMBRES

El pasado 25 de septiembre del 2015 Linares recibió en el estado de Puebla la denominación como Pueblo Mágico, debido a su potencial y vocación turística, y porque a través de los años no ha perdido su identidad cultural; distinguiéndonos nuestro folklore, nuestras fiestas, gastronomía y antojería, nuestra música, y nuestras tradiciones y costumbres, y es por eso que en la Fototeca se cuenta con imágenes de cada uno de estos rubros que refuerzan nuestro arraigo.

A través de las imágenes el visitante podrá conocer a doña Natalia Medina, la creadora de las Glorias; a don Melesio Pérez, creador de las marquetas; a don Agustín Romero, fundador de Los Agachados.

También encontraremos imágenes de la panadería La Flor, de Fotolux, de la taquería La Pasadita, de los helados Almaraz, de los dulceros y marqueteros de todos los tiempos, de las tradiciones del barrio de Villaseca, con sus danzas y pastorelas, y las imágenes de aquel Cristo que en el siglo XVIII veneraban los jesuitas cada 31 de julio, día de San Ignacio de Loyola, su santo general.

Asimismo, se pueden apreciar fotografías de nuestra música más representativa como es la de tambora y clarinete, que cabe destacar, recientemente se ha propuesto al municipio de Linares se gestione al Congreso de Nuevo León, que dicha música sea declarada Patrimonio Intangible de Linares y de Nuevo León, ya que contamos con el documento más antiguo de toda la zona Noreste del país, que data del año 1828, en el que consta que aquí en Linares ya se tocaba la música de viento o de sopro, antecedente de esta antiquísima manifestación cultural.

Y aquí contamos con una colección de imágenes de grandes ejecutantes de tambora, como los hermanos José y Pedro Hinojosa de San Julián, Roque Sánchez, Rogelio Reyes, Emilio Marín, Pancho Navarro, los hermanos Valente y Emeterio Prado y sin faltar Rodolfo «Fito» Hernández, quien fundara el grupo Los Clarinetes de Linares y nos legó más de 200 melodías que según el maestro e investigador Jesús Daniel Andrade, le han dado a Linares su propio folklore.

Asimismo, contamos con fotografías de las afamadas orquestas y de la banda municipal, dirigidas por los maestros Oscar Guerra y Poncho Guerra, trompetista de primer orden; y quién no se acuerda en Linares de los grupos regionales de música norteña, como los Hermanos Prado, los Panorámicos, los Canarios del Norte, Los Luceros, destacando por supuesto el grupo de Los Cadetes de Linares, conformado por Lupe Tijerina y nuestro coterráneo, Homero Guerrero de la Cerda, nacido en el ejido El Poblado y acaecido aquel triste 19 de febrero de 1982.

En resumen, hoy día la Fototeca de Linares se ha convertido en un referente cultural, no sólo en Nuevo León

sino en toda la región Noreste, pues es el único lugar en su tipo, en el que a través de la fotografía, dispuesta en un orden cronológico, se cuenta la historia de un pueblo, hoy ya con 305 años desde su fundación.

Ya vendrán en un futuro inmediato proyectos para reforzar este primer proyecto, en el que la fotografía digital se pueda ver a través de displays electrónicos, pantallas y por supuesto contar con un acervo público en internet, lo que es más atractivo para las nuevas generaciones, que buscan el conocimiento y la recreación en las pantallas y las nuevas tecnologías de índole electrónico.

Hoy por hoy, Linares se encuentra a la vanguardia en lo que se refiere a espacios culturales, y la Fototeca, donde ya se ha atendido a unas 20 mil personas, ha venido a sumarse a esa noble labor.

Tenemos mucho de que sentirnos orgullosos y que mostrar a nuestros visitantes, y en la Fototeca hemos encontrado la manera de hacerlo a través de la fotografía.

Los invitamos a que nos visiten y conozcan un poco más de nosotros, quienes fuimos, quienes somos y hacia dónde vamos, y entonces puedan conocer un poco más de por qué nos sentimos sumamente orgullosos de ser linarenses.

LOS INMIGRANTES DE LINARES

*Manuel Peña Doria
Linares, mayo 19 de 2017*

Desde su fundación, Linares se caracterizó por ser tierra de frontera. Significó una avanzada de la civilización hacia tierras inhóspitas, una aproximación a la ruta que conducía al mar, al Golfo. Siendo de las últimas poblamientos de Nuevo León, antecede a las poblaciones del Nuevo Santander, hoy Tamaulipas, que tendrían que esperar la mediación del siglo XVIII para ir surgiendo bajo la guía a inspiración de don José de Escandón.

Linares por su situación geográfica será un enclave vital en el Noreste de México, una encrucijada de caminos que conducen al Golfo y con ello a las poblaciones del centro del Nuevo Santander, una vez que aparecieron, hacía el sur del hoy estado de Nuevo León con las Misiones de Río Blanco hoy Aramberri y Zaragoza o San Pablo de Labradores, hoy Galeana hacía la región centro de Nuevo León con su ciudad capital y hacía el norte a las vastedades de Texas.

A estas tierras llegaron nuestros fundadores, guarecidos por un espíritu inquebrantable para arraigarse a éste lugar que hicieron suyo y vencieron la adversidad y el obstáculo lanzándose a la conquista del porvenir.

Nuestra historia consigna los nombres de los Padres Fundadores encabezados por el Sargento Mayor don Sebastián Villegas Cumplido y entre ellos estaba un grupo de peninsulares, precisamente así se les denominaba a los nativos de España, como don Marcos de Villanueva, don Simón de Jáuregui o don Juan de Bejarano. Muy pronto dejaron grabada la huella de su existencia en éstas tierras y nos legaron nombre, religión y la cultura del esfuerzo.

Linares recibirá flujos constantes de inmigrantes y el comercio con las regiones aledañas incrementará el acervo cultural y social de la comunidad. Será tierra hospitalaria a sembrar la semilla de la permanencia con el ánimo de echar raíces, tener alas para desafiar la imaginación misma y conquistar el futuro.

La llegada del ferrocarril a fines del siglo XIX trajo desarrollo y progreso, pero fundamentalmente, nos enriqueció con el arribo de numerosos inmigrantes procedentes de lejanas tierras. Ellos nos legaron su cultura, costumbres y tradiciones, además el conocimiento de los lugares distantes de donde procedían y formaron un sólo pueblo con los que aquí radicaban.

Linares adquiere un matiz cosmopolita y se establecen los lazos fraternales entre los linarenses de origen y los palestinos o libaneses, los chinos, los españoles, ingleses, italianos, rusos, japoneses, norteamericanos, alemanes o griegos.

Entre ellos recordamos con afecto la figura noble, humilde y bondadosa del sacerdote y maestro español don Juan Montero Chávez, ese personaje de largas barbas y patriarcal figura, forjador de tantas y tantas generaciones de niños que pasaron por las aulas de su colegio y cuya vida ascética conmovía hasta lo más íntimo a todos los

que lo conocimos y tratamos.

También, de entre los árabes - palestinos quien no conoció y trató al campechano don Jacobo Tueme y compartió la charla amena con él, degustando el exquisito café que tostaba y que dio nombre y prestigio a Linares y a él mismo. A don Maximiano Ramal, siempre cordial y amistoso, y que le gustaba la mexicanísima costumbre de coleccionar compadres, quizá por ello se contaba que a su numerosa prole, los bautizó varias veces al igual que los demás sacramentos que demandaban padrino.

Don Max se preciaba de conocer a todos los políticos y también agentes de comercio, banqueros o diplomáticos jovialmente eran sus compadres.

Más adelante estarán don Alejandro y don José González que adoptaron esos apellidos quizá por el deseo de identificarse más con esta patria que hicieron suya. Don Alejandro con su tradicional tienda, que presumía de vender los más finos sombreros al mejor precio y se quejaba de la rigidez de los funcionarios aduanales diciendo que ya no se puede trabajar honradamente puesto que en la frontera en cada «basache se encuentra un fascal», casado con una mujer de legendaria belleza doña Consuelo Barrientos fue patriarca de una numerosa y hermosa familia al igual que don José, su hermano. Su primo, don Manuel González además de su presencia nos regaló la belleza de Blanca, la mayor de sus hijas. Blanca la hermosa y etérea novia idealizada y causante de los precoces sueños febriles en los albores adolescentes, vendría después Leyla a ocupar su lugar y a regalarnos su encanto.

Primo de ellos lo era también don Felipe González, que conoció la viudez tempranamente y se hizo cargo de sus hijos René, Olga, Roberto y José Ito. Quién no recuerda

la figura vivida y siempre presente de Ito que parecía dotado del don de la ubicuidad no había acontecimiento político o social en que estuviera ausente, eterno enamorado de la política y cultivador de la amistad hasta el fin de sus días.

Estuvieron con nosotros don Haical y Angelita Bardawil, de origen libanés. Ellos también fueron pródigos en la procreación de una numerosa familia e incursionaron en nuevos terrenos de la actividad productiva como la fabricación de ropa que distribuían por toda la república, teniendo como centro de su actividad comercial su negocio establecido en el cruce de las calles Hidalgo y 16 de septiembre: «LA PERLA». Vendría después Mercantil Bardawil, que conoció de la tragedia y el dolor; ahí se marcó la ausencia del joven Edmundo, sólida promesa interrumpida en la flor de la vida.

Y hacía los alrededores del antiguo mercado Zaragoza estaban Miguel y Elisa Guidi, con su tienda de ropa y muy después el hotel. Ellos abrían su casa y su corazón a todos. Afanaban intensamente y al rendir su jornada final los acompañó el afecto de muchos linarenses. Cerraban el círculo alrededor del mercado los hermanos y socios ejemplares Emilio y Najle Tueme, trabajadores sistemáticos en su tienda de ropa y lealmente acompañados de sus excelentes y amigueras esposas Chita Charur y Carmela Higa, sus descendencias aún prevalecen entre nosotros.

Recogemos también el recuerdo amable de don José Gattas, de gran raigambre liberal que ponía de manifiesto con su abierta participación en la logia masónica, desafiando el prejuicio de las «buenas conciencias». Fue congruente con sus ideas hasta el fin de sus días y ordenó que sus exequias fúnebres se llevaran a cabo en el recinto

de la Logia «Estrella del Sur» de Linares.

Nos legaría además el espíritu de su hijo Juan uno de los primeros locutores de la X.E.T. Querín, inolvidable clarín de órdenes de la bizarra Banda de Guerra de la Escuela Secundaria. Y a Olga, activísima presidenta del D.I.F. que sigue generando recuerdos y así será por mientras exista la ciudad de Linares.

De los italianos evocamos la memoria de don Andrés Semporini que también fue generoso en producir abundante descendencia e hijas de hermosa presencia.

Lo recordamos ligado a sus tornos modelando piezas en jornadas interminables, parecía no conocer el cansancio, su mirar añorante cargado de recuerdos y ensueños.

A don Vicente Abrahamo, procedente de Salerno, Italia. Lugar al que volvería a visitar cincuenta años después en los últimos años de su vida, dejó también la huella de su paso por esta tierra y descansa para siempre en tierras regiomontanas.

También con raíces en estas tierras llegaron a Linares a mediados de los cuarenta Agapito Rizzo Rizzo y su esposa Jovita García Decanini, él, ejerciendo la profesión que amaba como capitán primero de La Forestal, que lo responsabilizaba del cuidado y conservación de la ecología silvestre de ésta región.

Aquí crearon una numerosa familia compuesta por cuatro mujeres y un varón; porque convivía mucho con ellos recuerdo perfectamente a Marcia, la belleza exótica de Elida, Sandra siempre soñadora y de igual belleza; luego vendría Sócrates el Principito de su familia, por ser el único varón que reinaba como pequeño monarca sobre esa familia, después de una primera instancia en el centro de Linares a principio de los 50s. compran un

terreno rústico en ese entonces a las afueras de Linares y edifican una hermosa vivienda en la que hicieron su vida familiar.

Sócrates se distingue desde pequeño como estudiante de primaria en el Colegio Linares como excelente alumno y así continuó en el resto de sus estudios en Monterrey y en el extranjero y llenó de orgullo a Linares cuando llegó a ocupar la gubernatura del Estado de Nuevo León. Hasta la fecha se le aprecia y respeta mucho en Linares que lo vio nacer, precisamente en el Sanatorio que en ese tiempo tenía el Dr. Héctor Ballesteros un 14 de septiembre de 1945.

De Inglaterra llegó el gentilman don Jorge Chester Master, con su flema tan británica, su humor cáustico y su espíritu hospitalario que se ponía de manifiesto en su confortable y rústico motel el «Chester Courts». Aquí llegó y se estableció y aquí encontró compañera de su vida doña Lolita Benítez y aquí descansa para siempre.

El santo olor de panadería que evoca López Velarde nos lo daba el chino Samuel Pang. Aquí también encontraría su «media naranja» doña Inés Barajas y procrearían a su único hijo Samuel; inteligente y hábil ingeniero mecánico electricista egresado del Politécnico Nacional, quien regresaría a ésta, su tierra, para resolver el problema del suministro de energía eléctrica a una ciudad cuya primitiva planta había sido ya rebasada por el crecimiento urbano. También participaría en la instalación de la primera estación de Radio y sería, en fin, una especie de personaje extraído de alguna novela de García Márquez (Melquiades) que en muchas ocasiones nos trajo las maravillas de los nuevos inventos.

Y los rusos Benito Sherbermann y Alejandro Aserkoff que por más que anunciaban su mercería como «Casa Benito y Alejandro», el pueblo insistía en llamarle «La Tienda de los Rusos».

Más recientemente se incorporaron con nosotros numerosas familias alemanas que dieron una importantísima contribución al desarrollo científico y cultural de la comunidad. Nos legaron además su amor a la naturaleza y al cuidado para conservar nuestro habitat. Celosos defensores de la ecología, le dieron sentido y significado. También aportaron su cocina tradicional y ese sentido musical que todo buen alemán lleva siempre como parte de su ser; además la disciplina y orden familiar al igual que en el trabajo cotidiano y la perseverancia para obtener el éxito.

Figura representativa de todos ellos lo fue el inolvidable doctor Peter Meiburg, cuyo nombre ha quedado inmortalizado en el museo que lleva su nombre en el Parque «Nogalar».

Este es Linares, fragua fecunda creadora del crisol que surge de la unión de lo mejor y más representativo de muchas naciones. Linares fraterno que practica la amistad y el entendimiento entre todos los pueblos y será maestro de todos y discípulo de todos. Tierra rica en raíces y majestuosos en el vuelo que se desprende de la copa del vigoroso árbol social que lo conforma. Atesora añoranzas, recoge con respeto y veneración los nombres de sus mayores y renueva su promesa día a día de construir un mejor porvenir para nosotros, para nuestros hijos, para los hijos de nuestros hijos y todas las generaciones venideras.

**SOCIEDAD NUEVOLEONESA DE HISTORIA,
GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA**

**CORRESPONSALÍA DE HISTORIA
EN LINARES.**

LINARES, N. L. A 19 DE MAYO DE 2017.



*Los autores de esta compilación: Manuel Peña Doriva, Miguel Ángel
Conteras Salazar, Abel García Garza y Armando Leal Ríos.*



El alcalde de Linares, Fernando Adame Doria, anfitrión del evento de la Corresponsalia de la Sociedad Neuroleonesa de Historia, Geografía y Estadística, cuya presidenta la Mtra, Ludirvina Cantú Ortiz, presidieron el estos trabajos de investigación

ÍNDICE

Prólogo...../9

La Villa de San Felipe de Linares (1735-1736)...../11

Armando Leal Ríos, mayo 19 de 2017

El Legado Musical de Linares...../17

Abel García Garza, mayo 19 2017

La Fototeca de Linares...../23

Miguel Angel Contreras Salazar Linares, mayo 19 de 2017

Los Inmigrantes de Linares...../35

Manuel Peña Doria Linares, mayo 19 de 2017

LINARES, A CUATRO TIEMPOS....., de Armando Leal Ríos, se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2018 en los talleres de la Imprenta Universitaria. En su composición se utilizaron tipos New-Baskerville de 8, 9, 10, 11, 12, 14, 18, 24, 30 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo del autor: Formato electrónico y portada de Héctor Manuel Pérez Martínez.

